

Germán Rey

Universidad Javeriana (Colombia).
Consultor del Proyecto de Cultura y Desarrollo
del Convenio Andrés Bello y la AECID

Las reubicaciones de la lectura. Libros, lectores y lecturas

Resumen:

Los libros y la lectura forman parte del paisaje latinoamericano de la desigualdad (la más profunda del planeta), de la movilidad social favorecida en los años más recientes por el acceso a la educación de un mayor número de personas y del reordenamiento profundo de la cultura, que permite la interacción de las culturas globales con las locales, promueve la convergencia de instrumentos y prácticas culturales que hace años transitaban por circuitos diferentes, desestabiliza el proyecto ilustrado, tan vinculado con la lectura y la escritura y estimula una serie de mezclas que reubican simbólicamente a los libros y la lectura. Las funciones de la lectura varían a medida que también se amplían las modalidades del leer. La industria editorial de España ocupa un lugar muy importante en la economía creativa mundial. En América Latina, hay países, como México, Argentina, Brasil, Colombia y Chile que han fortalecido su presencia en la producción y circulación de libros. Entretanto, la lectura vive transformaciones profundas. Los estudios muestran un ascenso de la lectura en internet y la influencia de tres características sociodemográficas: la edad, el nivel educativo y el nivel socioeconómico. Son los más jóvenes, los más educados y los más ricos los que leen más, especialmente en América Latina, lo que corrobora la presencia de la desigualdad en la tenencia de libros así como en las prácticas habituales de lectura. Éstas a su vez son una expresión de la diversidad: se leen géneros diversos, en formatos diferentes y para cumplir objetivos disímiles.

Palabras clave:

cultura, industrias culturales, industrias creativas, libros, industria editorial, lectura

Abstract:

Books and reading form part of the Latin American landscape of inequality (which is among the most profound on the planet), as well as of the social mobility that is so in favour in recent times and is due to a greatly increased access to education and the profound re-ordering of our culture. Within the latter phenomenon, one might place the interaction of global and local culture, the promotion of cultural practices and instruments that many years ago travelled via different circuits, the destabilisation of the enlightenment project that was so closely connected to reading and writing, and the stimulation of a series of experiments that have symbolically resituated books and reading. The functions of reading vary to the extent that they also widen the *modalities* of reading. The publishing industry in Spain occupies a very important position in the world's creative economy. In Latin America, however, there are countries –such as Mexico, Argentina, Brazil, Colombia and Chile– who have strengthened their presence in the production and distribution of books. In the midst of all this, reading has also experienced profound transformations. Studies show an increase in reading from the internet and the influence of three socio-demographic characteristics: age, educational level and socio-economic level. In short, the ones who read most are the youngest, the richest and the most educated sectors of society. This is especially true in Latin America, something which only corroborates the presence of inequality in the possession of books, as much as in reading habits. It should also be added, however, that the latter are an expression of diversity: people read different genres, in different formats and for different reasons.

Key words:

culture, culture industries, creative industries, books, publishing industry, reading

Germán Rey

Universidad Javeriana (Colombia).
Consultor del Proyecto de Cultura y Desarrollo
del Convenio Andrés Bello y la AECID

Las reubicaciones de la lectura. Libros, lectores y lecturas

Los libros y la lectura conforman uno de los escenarios en que se observa con mayor claridad las tensiones y las renovaciones de la cultura. Ya sea que la observación se haga desde la infraestructura de la producción y circulación editorial, desde la relación con otras expresiones culturales o desde los cambios de la lectura, siempre se encontrarán registros de tránsitos y mutaciones. Lo que muestran estos registros es mucho más que el dinamismo económico de la creación. Porque los libros y la lectura se incorporan al paisaje latinoamericano de la desigualdad (la más profunda del planeta), a la movilidad social favorecida en los años más recientes por el acceso a la educación de un mayor número de personas y al reordenamiento profundo de la cultura que permite la interacción de las culturas globales con las locales, promueve la convergencia de instrumentos y prácticas culturales que hace años transitaban

por circuitos diferentes, desestabiliza el proyecto ilustrado tan vinculado con la lectura y la escritura y estimula una serie de mezclas que reubican simbólicamente a los libros y la lectura. Las funciones de la lectura varían a medida que también se amplían las modalidades del leer. La lectura en internet, como se demostrará más adelante, crece rápidamente mientras que otros tipos de lectura se estabilizan y ceden sus lugares de privilegio¹.

Los libros dentro del panorama de las industrias creativas

En el panorama de las industrias creativas, la industria editorial tiene un lugar significativo, después del diseño y de los servicios creativos². Se estima que en 1996, las exportaciones de bienes y servicios creativos en el mundo fueron

de 237 billones de dólares y en el 2005, de 434 billones de dólares. El crecimiento ha sido destacado y sostenido. En el mismo período, la industria de publicaciones y medios impresos, pasó de 32 a 44 billones de dólares³. Durante el 2005, el volumen de las exportaciones de publicaciones en los países desarrollados fue de 36.593 millones de dólares, en los países en desarrollo de 6.567 millones de dólares y en las economías en transición de 1.096 millones de dólares. Para el 2006, el valor de las exportaciones mundiales de libros ascendió a 15.401 millones de dólares, con un incremento de 5,1% con relación al 2005 (CERLALC, 2008). El empleo generado en el subsector editorial en España (2004) fue de 32.000 personas, en Brasil de 18.000, en México de 10.171 y en Colombia de 5.562 (CERLALC, 2009).

Las conclusiones que dejan estos primeros datos son evidentes. Por una parte, es muy significativa la importancia que tiene en el mundo la industria editorial y de las publicaciones impresas. Como también lo es la diferencia que existe entre los países desarrollados y los que están en desarrollo, lo que no ocurre en otras industrias creativas como el diseño, las artesanías y los nuevos medios, aunque sí con la industria audiovisual, la música y las artes visuales. Las importaciones, entre tanto, también han crecido. Entre 1996 y 2005, los países desarrollados pasaron de 28.225 millones de dólares a 34.740 millones de dólares en importación de bienes creativos, mientras que en los

países en desarrollo, el aumento ha sido de 2.973 millones de dólares a 9.735 millones de dólares. El área más destacada de las importaciones de bienes creativos es el diseño, seguido por las publicaciones impresas. En el listado de los 10 mayores exportadores de bienes culturales dentro de las economías desarrolladas, España aparece en el octavo lugar. En la misma jerarquía pero en las economías en desarrollo, solo aparece un país de América Latina y el Caribe: México. Cuando se estudian las listas de los 10 países desarrollados con mayores exportaciones de publicaciones y medios impresos, España obtiene el octavo lugar después de Canadá, Alemania, Estados Unidos, Francia, Italia y Bélgica; en el caso de los países en desarrollo, México está en el quinto lugar, Chile en el noveno y Colombia en el décimo. Es una de las industrias creativas en que aparecen otros países diferentes a México.

Estas cifras, que pertenecen al informe del 2008 de "Economía Creativa" de la UNCTAD y el PNUD de Naciones Unidas y que se extienden a un campo que abarca los libros y otras clases de publicaciones y medios impresos, se pueden contrastar con otras fuentes recientes más propiamente aplicadas a los libros y a la industria editorial, como "El Espacio Iberoamericano del libro. 2008" del CERLALC, la Federación del Gremio de Editores de España (FGEE) y el Grupo Iberoamericano de Editores (GIE) y un reciente estudio del Laboratorio de Industrias Culturales de la Secretaría de Cultura

de Argentina titulado “Nosotros y los otros. El comercio exterior de bienes culturales en América del Sur” (2008). En el primero, se afirma que durante 2006, se produjeron en Iberoamérica 176.344 nuevos títulos, con un aumento del 5,5% respecto al año anterior. América Latina aumentó un 8,2%, mientras que España el 1%, de tal manera que en novedades, España representa el 36% del total, Brasil, el 26% y América Latina hispano parlante el 38%. La participación de España se redujo, la de Brasil aumentó y América Latina pasó del 35% al 38%. En América Latina, el mayor número de novedades y reediciones, según estimados del 2006 del CERLALC, lo tuvo Argentina (27,4%), seguido de México (18,6%), Colombia (16,5%), Perú (6,2%) y Venezuela (5,9%). En 2006, se editaron en el continente 99.596 nuevos títulos y se importaron libros por un valor de 1.060 millones de dólares CIF (CERLALC, 2008). Los autores nacionales ocupan los mayores porcentajes de los títulos registrados en los diferentes países de América Latina; en Chile es el 89,2%, en Colombia el 81,4% y en Cuba el 95,4%. Estados Unidos y España son los dos países no latinoamericanos con más títulos registrados en Latinoamérica (CERLALC, 2008). Hay una gran ausencia de autores asiáticos y africanos en los catálogos y una presencia destacada de autores europeos.

En la producción editorial de América Latina existen, como se desprende del estudio del CERLALC, cuatro grupos de países. En el pri-

mero están México, Argentina y Colombia, con industrias gráficas desarrolladas y exportaciones importantes, en el segundo, Chile, Venezuela y Perú con industrias medianas, en el tercero, Costa Rica, Ecuador y Cuba, que se destacan si se considera a sus industrias comparativamente con sus respectivas poblaciones y finalmente en el cuarto grupo, en el que se está incrementando la producción de libros, están El Salvador, Guatemala y Nicaragua. El grado de desarrollo de la industria editorial en un país, depende, según los autores de este estudio, de factores como el tamaño de los mercados, la disponibilidad de infraestructura para la producción manufacturera, experticia en el negocio, base autoral nacional, infraestructura de distribución, grado de analfabetismo, ingreso disponible de los ciudadanos, escolaridad, desarrollo de los hábitos lectores, política de fomento de la producción editorial y estabilidad política y económica de los países. La producción se concentra fundamentalmente en las ciudades y el área temática más publicada es la literatura.

En “Nosotros y los otros. El comercio exterior de bienes culturales en América del Sur” (2008), se estima que en los 7 países estudiados –Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Perú, Ecuador, Venezuela– hay un balance deficitario entre exportaciones e importaciones de bienes culturales, que asciende a 3.769 millones de dólares. “Respecto a las exportaciones sobresale claramente el caso de Brasil con un total de

2.976,4 millones de dólares. Este monto representa aproximadamente 15 veces el valor total de las exportaciones de Colombia (195,3 millones de dólares) y 18 veces las de Argentina (164,9 millones de dólares), los dos países que le siguen en orden de magnitud⁴.

Si se toman los tres países con más altas exportaciones se puede observar lo siguiente. Las exportaciones de bienes culturales de Argentina se concentran fundamentalmente en conexos de la industria fonográfica, característicos de la industria editorial de libros (26,9%) y característicos de las industrias audiovisual y fonográfica. En el caso de las exportaciones de Brasil, el rubro fundamental es el de los bienes conexos de las industrias fonográfica y audiovisual, mientras que en Colombia las exportaciones se reparten entre un 69% en la industria editorial, un 13% de publicaciones periódicas y un 8% de bienes característicos de las industrias audiovisual y fonográfica⁵.

En suma, España tiene un papel preponderante en la industria editorial, relevante no sólo en el contexto hispano sino también en el mundial. En 2006, el 63% de las exportaciones de libros de Iberoamérica correspondió a España, que en 2004, significó 865 millones de dólares, un 1,58% del total de las exportaciones del país. Las empresas españolas tienen 162 filiales en el mundo, la mayor parte de ellas en América Latina (132), principalmente en México (30), Argentina (18), Chile (12) y Colombia (11) (CERLALC, 2009). En 2005, las exportacio-

nes españolas de libros descendieron a 825 millones de dólares y durante 2006, a 783 millones de dólares. El 64% de las exportaciones españolas de libros se dirige hacia los países de la Unión Europea, y el 27,3% hacia América Latina; las exportaciones latinoamericanas se orientan hacia los países de la propia región (66%). Sin embargo, la circulación de libros de autores latinoamericanos en la región es aún muy pobre. Con dificultad se encuentran los libros de escritores bolivianos en las librerías de Bogotá o de ecuatorianos en las de Chile. Solamente los de los consagrados –generalmente literatos– que además son manejados por grupos editoriales transnacionales, la mayor parte de ellos, españoles. Aún es más preocupante la circulación de obras de ciencias sociales y pensamiento crítico, que casi no aparecen en los catálogos de las grandes empresas y que se circunscriben a las ediciones estatales, a las universitarias o a editoriales independientes, que no siempre tienen buenos sistemas de distribución.

Esta situación, comparada con la realidad de otras industrias creativas, tiene una importancia indudable. Hay países latinoamericanos en que la industria editorial posee una infraestructura destacada, como México, Brasil, Colombia y Argentina, mientras que existen otros, en que empiezan a conformarse empresas editoriales medianas. Sin embargo, son muchos los países de la región en que la producción es muy baja o prácticamente inexistente.

La industria del libro tiene retos tan diversos como la expansión y consolidación de las industrias locales, el aumento de su capacidad competitiva, el fortalecimiento de sus editoriales independientes, la conformación de marcos regulativos que estimulen la industria, y el planteamiento de posibilidades y oportunidades en los contextos comerciales interregionales y globales. Todos estos desafíos están unidos a la profundización de la cobertura y la calidad de la educación, planes de lectura creativos que lleguen a la mayoría de la población, interacciones imaginativas con otros productos culturales y una ubicación proactiva en el mundo de las nuevas tecnologías⁶.

Turbulencias y modalidades de la lectura

Las variaciones en la producción y circulación de la industria editorial son menores frente a los cambios radicales que está viviendo la lectura.

Porque es en ella en donde se expresan modificaciones que no obedecen solamente al desarrollo de las nuevas tecnologías, las transformaciones de la escuela o los desplazamientos que han sufrido los usos del tiempo y la disposición de las rutinas diarias. Hay una conmoción mucho más telúrica (un adjetivo apreciado por George Steiner) en el mundo de las prácticas de la lectura, que tiene que ver con un reordenamiento profundo de la sociedad. Un

reordenamiento social y simbólico que pone a prueba las comprensiones de la subjetividad y el funcionamiento colectivo, trastocando los significados de las identidades y las relaciones sociales. Roger Chartier dice que “si los textos tienen una existencia material, el lector no es una mente desencarnada. El lector realiza una práctica que supone gestos, lugares, objetos, hábitos, y efectivamente estos gestos, hábitos o lugares cambian. Debemos pensar que hay como una encarnación de los textos en formas que los conllevan y hacen circular, y al mismo tiempo que el lector no es un ser abstracto, que es un ser que implica la totalidad de la afectividad o el cuerpo mismo. Y las relaciones del cuerpo con el libro cambian cuando se va del rollo a la antigüedad, o del códice a la pantalla”⁷.

Durante siglos, la lectura estuvo vinculada a la escritura y sobre todo al proyecto ilustrado. Quienes leían eran los que habían tenido el privilegio de la educación que contaba como uno de sus ejes vertebrales a la alfabetización, frente a masas inmensas de iletrados, analfabetas y pobres. La lectura facilitaba el acceso a un conocimiento concentrado y elitista y permitía la familiaridad entre una especie de escogidos que pertenecían a un estrecho círculo, tan restringido como la pirámide de la escolarización. La modernidad y la secularización, el reajuste de la organización social y el impacto de las tecnologías, produjeron rupturas y dislocamientos en la comprensión, modalidades, contextos y prácticas de la lectura.

La comprensión de la lectura como algo “culto” o de gente culta, se ha ido replanteando hacia otras visiones más pragmáticas y realistas. Sin embargo, en el imaginario popular leer es aún una actividad de personas cultas, como se confirma en las respuestas de los entrevistados mexicanos, quienes al preguntárseles para qué sirve la lectura contestaron mayoritariamente que para aprender y después “para ser culto”⁸. La lectura se asoció al trabajo a medida que el mundo laboral se diversificaba y especializaba. Las grandes masas de campesinos o de obreros analfabetos fueron quedando atrás, tanto porque la selección para el trabajo precisaba estándares educativos progresivamente más exigentes, como porque el conocimiento fue convirtiéndose en una de las partes centrales del replanteamiento de los modos de producción y los oficios.

La lectura continuó formando parte de los procesos educativos, aunque con notables variaciones. Hace años, aprender a leer y escribir era el objetivo central de la escuela. Poco a poco, ese propósito fue quedándose corto inclusive para la enseñanza-aprendizaje del leer. La amplitud del conocimiento le exigió a la lectura otros compromisos y le hizo otras demandas. En América Latina, la escuela fue durante muchos años el lugar para aprender a leer, en el que se dotaba a los estudiantes de las herramientas básicas para subsistir o para involucrarse de inmediato en la producción. La extensión de los grados de escolarización, la complejidad cre-

ciente de lo que se debía aprender, la articulación de la escuela con la profesionalización o con la universidad, replanteó las funciones educativas de la lectura. Esta conexión entre lectura y educación sobresale en las estadísticas, en las cifras económicas de la industria editorial y en las propias percepciones de la gente. En la Encuesta Nacional de Lectura de México, la principal modalidad de lectura es la educativa, con un 30,8% de los entrevistados que leen este tipo de libros diariamente o varias veces a la semana. Pero el replanteamiento del papel del texto dentro de la escuela, su ardua competencia con otras formas de acceso al conocimiento como el *e-learning* o lo audiovisual, son sólo expresiones del reordenamiento simbólico que tiende a modificar a la escuela. Buena parte de la lectura está relacionada con el proceso educativo, aunque existe mucha preocupación porque aquellos que leen por deber en su ciclo educativo, no son después lectores activos y consuetudinarios. Sobre este tema, el sociólogo francés Bernard Lahire tiene una reflexión particularmente interesante: “En la escuela, en Francia, –dice– cuanto más se avanza en los grados, menos se autoriza a los niños o a los adolescentes a identificarse con los personajes, a interesarse en la historia. Se hace una suerte de lectura mecánica. Se hace lingüística estructural, semiología textual. Es como si usted abriera un motor y sacara las piezas para saber cómo funciona. Y los chicos de los medios populares se resisten a eso, no les interesa. Y tienen razón.

Hay que armar una relación bastante intelectual con el texto para que esas mecánicas gusten. Lo que hay que tratar de explicarles a los docentes es que en los medios populares no se lee poco, ni sin interés, sino que no se leen las mismas cosas ni de la misma manera con las mismas expectativas de los sectores medios y altos⁹. A pesar de todas sus limitaciones, la educación sigue siendo una de las instituciones de la sociedad, determinante de la formación de los hábitos lectores. Los que más leen son los que han estado en la escuela y han alcanzado niveles superiores de formación; los maestros, por su parte, continúan siendo figuras claves de la motivación para la leer. En México, solamente el 4,4% de los que no tienen educación leen a diario o varias veces a la semana, un porcentaje que es mucho más alto en secundaria (10,4%) y en la universidad (13%). Esta situación se repite cuando los estudios se hacen en poblaciones pobres, como sucede con el que dirigió Hugo Achúgar en Montevideo. Entre quienes habitualmente no leen (hacen años que no leen o nunca lo hacen) el 68% tiene estudios de primaria, el 31% secundaria y un 1% terciaria. "Existe una diferenciación en el nivel de lectura en los asentamientos asociado al capital cultural. En este sentido en el caso de los asentamientos de Montevideo el estudio confirma que el nivel educativo incide positivamente en los hábitos de lectura"¹⁰. La lectura en la escuela está buscando nuevos rumbos, estableciendo puentes con los nuevos modos de vida de los niños y los

jóvenes, así como con esos lenguajes que no son competencia sino complementación y encontrando estrategias que acerquen a la lectura a quienes viven en un ecosistema comunicativo muy rico y variado.

El entretenimiento es uno de los espacios fundamentales de la lectura. Desde siempre, la lectura ha estado conectada con la imaginación y el placer. En la encuesta mexicana es bien clara esta asimilación de lectura y diversión. Sin embargo, desde comienzos del siglo XX, la lectura se encuentra con un paisaje mucho más poblado de entretenimiento, con una configuración más densa del tiempo libre y con una realidad mucho más masiva del disfrute. La lectura se halla inmersa o por lo menos, confrontada, por una industria del entretenimiento múltiple, global, diversificada y con una enorme capacidad de distribución y acceso. Una industria que por una parte, relaciona a la lectura con otros bienes culturales, como la televisión, el cine o los videojuegos. Grandes fenómenos editoriales como Harry Potter o Crepúsculo, se entienden si se les analiza de manera convergente con sus películas, música y artefactos digitales. Harry Potter, por ejemplo, es considerado por los lectores brasileños como el cuarto libro que más ha influenciado en sus vidas. Lo que se lee se ve en las pantallas de cine o en los aparatos de televisión, se personifica en los videojuegos o se conecta con la música. Esta nueva realidad ha sido reiteradamente analizada por pensadores como Chartier, Steiner o

Lahire, ya sea como una configuración de los nuevos modos de lectura o como una de las garantías de supervivencia de la lectura en un mundo simbólico más abigarrado y en cierto modo barroco.

Al observar las estadísticas culturales se confirma que el entretenimiento sigue impulsando las preferencias de los lectores. En México, después de los textos escolares, se lee historia y novela. En Colombia literatura, en Uruguay novelas y cuentos, en Argentina ensayo, novelas históricas, cuentos y biografías. En Brasil el primer puesto de lectura es para la Biblia (45%), después los libros didácticos (34%), las novelas (32%), la literatura infantil (31%) y la poesía (28%). Las mujeres brasileñas leen más que los hombres en todos los géneros menos en historia, política y ciencias sociales.

En el análisis que hice de la Encuesta de consumo de libros y hábitos de lectura en Colombia (2006), sostuve, a partir de los datos obtenidos, que la lectura en internet tiene por lo menos seis modalidades de expresión: la lectura educativa, la laboral, la de entretenimiento, la de encuentro (chat, facebook), la de actualización y la de diarios y revistas en la red. Pero también insinué que el crecimiento vertiginoso de la lectura en internet tiene, entre sus varias explicaciones, la rapidez con que entendió las conexiones entre productos culturales, tecnologías, entretenimiento y lectura. En Brasil, cerca de 70 millones de personas opinan que la lectura es una fuente de conocimiento para la vida (42%), una fuente de

actualización profesional (17%) y una fuente de conocimiento para la escuela (10%).

Hay una modalidad de lectura que analiza Lahire (2006) cuando observa lo que sucede con la lectura en los sectores populares, tan frecuentemente señalados como no lectores. Es la lectura de gestos, la lectura para la acción, diferente a la lectura interpretativa. "He trabajado haciendo encuestas con familias y adolescentes –dice– para saber qué leían y cómo leían. Y es cierto que una de las características de los modos populares de apropiación de los textos es anclarlos en realidades prácticas. Estadísticamente en Francia hay personas que poseen muy pocos libros. Cuánto más se va a los medios populares, vemos que se lee menos, pero no poco, insisto. Sin libros prácticos para hombres y mujeres: revistas para hacer fisiculturismo o libros de tejido, recetas de cocina, manualidades de todo tipo. Son textos que no están hechos para ser interpretados sino para ser convertidos en gesto. La escuela olvidó que una parte de los textos –que están presentes en el medio popular– están ligados a gestos, a acciones. Son instrucciones de uso en definitiva"¹¹.

Cambios y desplazamientos de la lectura

Desde hace más de una década se han empezado a realizar en Iberoamérica estudios sistemáticos de las prácticas de lectura desde la

perspectiva de las políticas culturales. Son estudios cuantitativos, generalmente de cobertura nacional, con muestras importantes y diversificadas y que forman parte de las estadísticas nacionales de cultura. Sus propósitos son conocer, de una manera mucho más precisa, lo que está ocurriendo con el consumo de libros, la evolución de los comportamientos lectores, el uso de las bibliotecas y la integración de la lectura con otras prácticas culturales y del tiempo libre y contribuir a definir políticas públicas de cultura en el campo de los libros y la lectura. En algunos países, como México, Colombia, Brasil, República Dominicana o Perú entre otros, se han aplicado encuestas específicas de lectura e inclusive, en los casos de Colombia, Brasil y España, ya se han podido llevar a cabo unos primeros análisis diacrónicos, tras dos aplicaciones de un mismo instrumento a la misma población. Este análisis ha mostrado tendencias, fenómenos que aparecen, constancias poblacionales, temas nuevos que sobresalen y desplazamientos en las prácticas de lectura. Algunos ejemplos pueden ilustrar estos movimientos de la lectura: el crecimiento vertiginoso de la lectura de internet, el descenso de la lectura de libros, el leve traslado en Bogotá, de la lectura por deber a la lectura por placer. La encuesta de lectura de México, busca responder a seis preguntas, claramente enunciadas por sus promotores: ¿Qué, cuánto y cuándo se lee?, ¿por qué y dónde se lee?, ¿cómo se consiguen los materiales de lectura?, ¿cómo se valora la

lectura? y ¿cómo se forman los lectores? En la primera aplicación en Colombia del Módulo de la lectura dentro de la encuesta continua de hogares, se señalan los temas que aborda el estudio: el comportamiento de los lectores habituales y los medios en los que normalmente leen, la frecuencia, volumen y origen de los libros leídos por los lectores habituales, sus motivaciones para leer, el tiempo que le dedican a la lectura, la disponibilidad de libros en las bibliotecas de los hogares, la asistencia y préstamo de libros en las bibliotecas públicas, la frecuencia, volumen y gasto por la compra de libros y sus motivaciones y limitaciones.

Otras recientes fuentes iberoamericanas para el análisis de lo que sucede en el mundo de los libros y la lectura, son los estudios cuantitativos y cualitativos de consumo cultural. La lectura ocupa en ellos por lo menos un capítulo, como sucede en la Encuesta de Hábitos y prácticas culturales en España (2006-2007) promovida por el Ministerio de Cultura y la Fundación Autor, en "Imaginario y consumo cultural. Primer Informe nacional sobre consumo y comportamiento cultural" de Uruguay dirigido por Hugo Achúgar o en "El consumo cultural en Chile", estudio del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile.

Existe una diversidad de lecturas, tanto dentro de su forma tradicional, como en su intercambio con otras formas de leer. Más que una expulsión entre las lecturas, lo que parece estar ocurriendo es una complementación de las lec-

turas. Las lecturas obedecen a diferentes ubicaciones culturales, lenguajes y soportes. Por ejemplo, la lectura en el soporte físico (el libro) difiere de la lectura en el soporte electrónico (internet). Como señala Roger Chartier, la segunda sería una lectura fragmentada, que extrae fragmentos y los compone de manera efímera y singular en la pantalla, gracias al hipertexto y que tiene la dificultad de contextualizar el fragmento dentro de la totalidad. Con el libro, se impone la percepción de la obra y se tiene una relación corporal. Chartier, también diferencia, de manera pertinente, entre la consulta y la lectura.

Lo digital mantiene en la sociedad la presencia de lo escrito. Si bien el lenguaje digital combina la imagen con los sonidos y los datos, persiste el protagonismo de lo escrito y por tanto de la lectura. Los “links”, son una expresión de las asociaciones que provoca la lectura de un libro, aunque su proporción haya ganado en número y en ayudas visuales y sonoras.

La lectura se inscribe, entonces, en una especie de geología de las prácticas culturales y de su apropiación/consumo. En mi libro *Las tramas de la cultura* (2008), hice un análisis comparativo del consumo cultural en varios países de Iberoamérica y encontré una especie de estructura geológica en las prácticas culturales. En primer lugar, está el consumo de televisión, de radio y el disfrute de las músicas. En segundo lugar, está la lectura, interpelada por la mediatización de la cultura y por su pertenencia a la cultura culta. Y en tercer lugar, está el consumo de las denomi-

nadas expresiones de la cultura culta: la asistencia a teatro, a exposiciones de arte, a conciertos de música clásica e inclusive al cine. En el contexto general del consumo cultural la lectura sufre una doble demanda. Por una parte, de la cultura masiva que presiona fuertemente desde su impacto en los niños y los jóvenes, cambiando las referencias tradicionales de la lectura y dándole nuevas oportunidades de existencia. Pero por otra, la cultura culta le hace sus propias exigencias a la lectura, recordándole su pertenencia tradicional al universo de lo ilustrado. Ceder a lo masivo sería una dolorosa frivolidad. Pero retornar a la ilustración podría considerarse como una renuncia a involucrarse en el universo simbólico de los más jóvenes. Este es tan solo uno de los dilemas contemporáneos de la lectura. En el estudio de consumo cultural en Colombia (2008)¹² se observa –como ya se constató en las encuestas de hábitos de lectura de 2000 y de 2005– una caída aparatosa de la lectura de libros, un crecimiento espectacular de la lectura en internet y una estabilización de la lectura de periódicos y revistas.

Colombia pasó de un promedio de 1,6 libros leídos al año, a 2,0, frente a 2,9 de México, 4,5 de Brasil o al mucho más alto de 8 libros por año, de los españoles, que a su vez es bajo comparativamente con otros países europeos. En Brasil, el 48% de los entrevistados no leyó ningún libro en los últimos tres meses, una cifra que desciende levemente a 45% cuando el rango temporal de lectura es de un año.

La lectura de periódicos y revistas apenas se ha movido, aunque existe un fenómeno interesante: parte de este tipo de lectura se ha desplazado hacia internet. En Brasil se leen más revistas (52%), que libros (50%), periódicos (48%) y libros indicados por la escuela (34%).

Entretanto la lectura en internet, se duplicó en Colombia entre el 2000 y el 2005 (pasó de 5% a 11%) y se triplicó en Bogotá (pasó de 6 a 17%). En la encuesta de consumo cultural (2008), el 50,34% de los niños colombianos, entre 5 y 11 años, usaron videojuegos en el último año. Los jóvenes son los grandes consumidores culturales y, a la vez, los creadores-usuarios de la relaciones entre lenguajes y medios. La lectura, cognitiva y emocionalmente, es hoy una práctica de la convergencia cultural. El futuro de la lectura, vinculada con el aprendizaje de los jóvenes, debe entonces establecer relaciones creativas entre la lectura de libros, la lectura en internet y las otras prácticas culturales, especialmente el cine, la televisión, la radio, las artes visuales y las músicas.

Es posible constatar una serie de movimientos, de desplazamientos, combinaciones y recreaciones, que hay que saber interpretar, entre la lectura tradicional y las lecturas nuevas o lecturas emergentes. Entre estos movimientos están la inmovilización de ciertas lecturas, la transición –así sea leve– entre lectura por deber y lectura por placer (en Brasil, los encuestados indican que el placer, el gusto o la necesidad espontánea es la primera motivación para leer un libro por encima de la actualización y la lectura escolar), la

jerarquía de los propósitos de la lectura, las transformaciones de las escrituras (correo electrónico), los desplazamientos de la lectura hacia los soportes electrónicos (información), y los sistemas electrónicos de búsqueda de información. Un signo importante que han mostrado, así sea levemente, los estudios colombianos sobre lectura, es el movimiento de la lectura por deber, que significa un desanclaje de la lectura vinculada a la obligación educativa y un crecimiento de la lectura como una opción, como una afirmación de la autonomía y la libre selección.

Como lo planteé en otro trabajo, la lectura en Colombia está marcada por la diversidad, como también por la desigualdad²³. Por la diversidad, puesto que hay una cierta amplitud de géneros, de espacios y de motivos de la lectura; por la desigualdad, puesto que los ricos leen más que los pobres, las mujeres más que los hombres, los más educados más que los menos educados, la gente de la ciudad más que las personas del campo.

La lectura como experiencia de diversidad

Los estudios nacionales de lectura muestran su gran diversidad, lo que significa la coexistencia de diferentes modalidades de lecturas, con múltiples propósitos y contextos, en contraste y sobre todo en complementariedad²⁴. Está, por ejemplo la lectura de los jóvenes frente a la lec-

tura de los adultos, la de las mujeres frente a la de los hombres. La de los jóvenes, que leen más de lo que habitualmente se supone, es una lectura marcada por el deber y las exigencias escolares, es abierta a las nuevas tecnologías y muy vinculada con el cine, la música y la televisión. Los adultos, a diferencia de los jóvenes, se interesan por la lectura de periódicos, los libros de auto superación y a medida que aumenta la edad, los libros religiosos. En México, los niveles más altos de lectura están entre los 18 y los 22 años, mientras que después de los 55 años se encuentran porcentajes muy bajos. Este último grupo de edad considera a la Biblia como su libro preferido, mientras que entre 12 y 17 años, el libro más valorado fue Harry Potter.

La lectura también es un asunto de género. Las mujeres leen más que los hombres y tienen a su favor una cualidad extraordinaria: los niños estiman que su madre es la persona más adecuada para leerles en voz alta y la primera promotora del hábito de leer. La mujer, además de lectora es fundamental en la reproducción social de la lectura. Esta confirmación es bien clara tanto en la encuesta de Colombia, como en la de Brasil. En Brasil, el 82% de los no lectores no tuvieron en su infancia relación con los libros, mientras que en los considerados lectores este índice cae al 48%; el 55% de los lectores brasileños son mujeres. En España, es mayor el porcentaje de lectoras que el de lectores y en México la diferencia es casi inexistente. En Uruguay el 34% de las mujeres lee varios libros

al año, mientras que sólo lo hace el 25% de los hombres, en Colombia las mujeres leen más libros (53,1%) que los hombres (43,5%) y en Argentina, el 50,4% de las mujeres lee ante el 42,4% de los hombres²⁵.

Pero la diversidad de las lecturas, es aún mayor y más rica. Se leen libros y revistas, periódicos y textos escolares. Como también manuales, historietas, cómics y folletos. Se lee sobre soporte físico y cada vez más sobre soporte digital. Y al hacerlo se entremezclan, de una manera creativa, el texto escrito con el video, la imagen fotográfica con las infografías y los sonidos. En México, el 56,4% de los entrevistados confirmó que leen libros, el 42% que leen periódicos, el 39% revistas y el 12,2% historietas.

El lugar común suele repetir que internet es un enemigo de la lectura. Semejante afirmación no se confirma en los datos de la encuesta colombiana. Los que leen más en internet son también los que leen más libros, los que más asisten a bibliotecas y los que tienen más libros en su casa. Las lecturas diversas son más complementarias que enemigas entre sí.

Entretanto hay otras lecturas o que no se mueven o que se están desplazando hacia otros lugares. Sucede con la lectura de periódicos y revistas que en Colombia, en los mismos cinco años, apenas ha crecido un punto. Muchos lectores, por su parte, están migrando de las páginas de estos medios a sus sitios virtuales.

Según señala Digital Life (2006), en el mundo los menores de 18 años le dedican a los

medios digitales una media de 14 horas semanales, a la televisión 12, a la radio 6 y a los periódicos, revistas y cine, dos horas a la semana. Por primera vez los medios digitales superaron a la televisión.

La diversidad de las lecturas es aún más amplia y profunda. Además de las diferencias de edades, género y soporte técnico, hay otros signos importantes: también son diversos los objetivos, modos, géneros y lugares de la lectura.

En la lectura de libros, el propósito que sobresale es el instruccional. Se lee, especialmente en ciertas edades, para responder a una obligación. Los modos de leer, de los cuales solo ofrecen algunos indicios las encuestas, están relacionados con la historia previa, los contextos culturales y sociales en los que habitan los lectores, la experiencia de la vida urbana o rural en la que despliegan su existencia cotidiana, el entrecruce con otras lecturas que provienen a su vez de otros lenguajes y enciclopedias, como el audiovisual o el virtual.

Otros rasgos de la diversidad de las lecturas son los géneros y los lugares del leer. En Colombia, las obras literarias son las más leídas (35,1%) seguidas por los textos de estudio (24%), los libros científicos (12%) y los libros de autoayuda (11,2%), que a su vez, se diferencian por ciudades. En Cali, por ejemplo, se leen más libros esotéricos, en Medellín más libros de autoayuda y en Cartagena más libros religiosos. Un dato muy interesante es que quienes leen obras literarias lo hacen motivados por el gusto (38,1% de

los lectores colombianos), aunque es evidente que la escuela es un lugar muy significativo de la lectura literaria, casi siempre unida con el deber escolar. En México, después de los textos escolares, se leen libros de historia (22,2%), novela (18,7%) y superación personal (19,7%).

La lectura es también topológicamente diversa. Se leen libros y se consulta internet en la casa, pero también se navega en el trabajo, la escuela y los cibercafés. La casa se ha convertido en uno de los espacios fundamentales del consumo cultural debido a la convergencia intermedial, pero también a la inseguridad y a la pérdida de significado de lo público. La escuela, entretanto, mantiene su liderazgo como lugar de socialización en la vida pública y foro de recreación cultural.

La lectura como experiencia de desigualdad

Una segunda realidad que se percibe en la situación de la lectura en Iberoamérica, es la experiencia de la desigualdad. Y aunque cuando se habla de desigualdad se traen a cuento las estadísticas económicas, la verdad es que las inequidades se viven también en la política, en la vida social y en la cultura. La lectura, por tanto, no podía ser un territorio alejado de las desigualdades. Es más, en ella se manifiestan algunos rasgos de inequidad que alejan las posibilidades de los más pobres para acce-

der y disfrutar de los conocimientos, la crítica y la imaginación. En Brasil, el 19% de los libros está en manos del 1% de la población del país, el 49% en manos del 10% y el 66% de los libros está en las manos del 20% del país. Además, el 8% de la población no tiene ningún libro en su casa. Los estudios de consumo cultural en Colombia como en otros países latinoamericanos, han mostrado que el acceso a los libros y la lectura es desigual. En primer lugar, hay una brecha casi insalvable entre el campo y las ciudades, ya sea en promedios de lectura como en tenencia y compra de libros (el 22,15% de los hogares colombianos no compró libros en los últimos 12 meses), incluyendo los textos escolares; el 59,8% de los mexicanos no va a librerías ninguna vez al mes y el 54,3 no compró ningún libro en el último mes. El 34% de los españoles ha comprado libros en un trimestre. El 73% de los brasileños (126 millones) no frecuenta las bibliotecas y el 17% las usa ocasionalmente.

La lectura también expresa las desigualdades entre ricos y pobres y entre los que poseen mayores niveles educativos y los que tienen menos educación. En Brasil, el perfil de los que declaran que les gusta leer en su tiempo libre es el de personas que tienen educación superior (79%) y poseen una renta familiar por encima de los 10 salarios mínimos (76%). Los no lectores brasileños están en la base de la pirámide social; por lo menos el 56% de los no lectores de Brasil, ganan menos

de dos salarios mínimos. Aunque el estrato que predomina entre los lectores colombianos es el estrato 3, hay una mayor propensión a la lectura en las personas del estrato 6 (el de mayores ingresos económicos); esa constatación es similar para México. Solo un 37% de los entrevistados, que pertenecen a un nivel socioeconómico muy bajo, ha leído libros, mientras que lo ha hecho el 79,2% del nivel socioeconómico medio. En Argentina, lee el 69,8% de las personas de nivel socioeconómico más alto, mientras que sólo lo hace el 38,2% de quienes pertenecen al nivel más bajo.

La lectura, así mismo, está relacionada con la educación. Cuanto más se asciende en la escala educativa más se lee por motivación propia y por gusto, lo que nos indica que algunos rasgos de calidad de la lectura están asociados al mayor nivel educativo. En España también se confirma la regla. A medida que crece el nivel educativo, aumenta la compra de libros; en Brasil, el 40% de los lectores son estudiantes que leen libros indicados por su escuela.

En Colombia, los que tienen más educación y ganan más, son también los que leen más por internet. Los que tienen más libros escolares, leen menos en internet, probablemente porque el primer propósito de esa lectura es encontrar información para el desempeño escolar. En México, conforme se aumenta el nivel socioeconómico, "crece también la compra de libros como principal vía de acceso, hasta alcanzar el 66,5% de las respuestas para los

entrevistados de niveles socioeconómicos alto y medio alto¹⁶. En Brasil el 33% de los no lectores son analfabetos y en los adultos se encuentran los grupos más altos de no lectores: entre 30 y 39 años hay un 15%, entre 50 y 59 hay un 13% y entre 60 y 69 años, un 11%¹⁷. Así mismo, sólo 1% de los no lectores, está concentrado en quienes tienen ingresos de más de 10 salarios mínimos. “El poder adquisitivo es significativo para la constitución de lectores asiduos”, escribe María Antonieta Da Cunha en su análisis de los datos brasileños de lectura¹⁸.

Las nuevas tecnologías son uno de los campos en que se libran más duramente las desigualdades. A pesar de los esfuerzos de conectividad y de ampliación del acceso de los sectores más pobres a internet, las desigualdades siguen siendo muy profundas. La lectura en internet crece a medida que se aumentan el estrato socioeconómico y el nivel educativo y la lectura tiende a concentrarse, como la riqueza. Los que más leyeron libros en los últimos 12 meses, los que tienen más libros en su casa y los que asistieron más a bibliotecas son también los que más leyeron en internet.

Finalmente, la desigualdad tiende a aumentarse en lo que se refiere a tenencia de libros. La brecha entre los que más tienen libros y los que menos tienen se acrecentó en Bogotá, con un agravante: los que tienen más libros tienden a leer más.

Las nuevas tecnologías y los nuevos modos de leer

El fenómeno más importante que ha ocurrido en la lectura en Colombia en los últimos diez años es el aumento de la lectura en internet¹⁹. No se trata simplemente de un incremento de la conectividad, sino de un fenómeno cultural. Las personas con solo primaria leen en internet para recrearse, las personas con educación superior, para consultar blogs. Los que tienen más libros, usan más internet para chat y correo electrónico, los que no tienen libros, para buscar información para el trabajo. Los que dedican más horas a internet, lo hacen para tener información sobre el trabajo y leer blogs. Los que dedican menos horas, lo hacen para recrearse y escribir correos.

La lectura en internet crece a medida que se asciende en la escala social; los hombres leen un poco más en internet que las mujeres y los que tiene más dinero y más educación, leen más en internet. Son los más jóvenes los que leen más en internet. Conforman el 45% de la población total de lectores de internet y le dedican 2,56 horas de lunes a viernes y 1,16 los fines de semana. Los que más leyeron libros son los que le dedican más horas a la lectura en internet de lunes a viernes (2,58 horas). Los que más compraron libros en los últimos 12 meses, le dedicaron más horas de internet.

El promedio nacional de horas de lectura en internet de lunes a viernes es de 2,44 horas. Los

que dedican más horas a internet, lo hacen para informarse para el trabajo y leer blogs. Los que dedican menos horas, para recrearse y escribir correos electrónicos. Medellín tiene el promedio más alto de horas de lectura en internet (4,49 horas), un dato explicado por el alto grado de conectividad de la ciudad. El mayor promedio de lectura en internet el fin de semana es el de Cartagena. De 18 a 24 años, el promedio de horas de lectura en internet es mayor que el de las otras edades. Los que tienen más libros escolares leen menos en internet. En Brasil, 30% de los lectores (cerca de 29 millones de personas) le dedica 2 horas y 24 minutos a la lectura en internet.

Este panorama de la lectura en internet está mostrando su importancia, la ocupación de tiempos y rutinas que antes pertenecían a la lectura de libros y la amplia gama de objetivos de la lectura. Pero aún sabemos poco de las relaciones de los navegantes con los textos, los significados de sus operaciones y de la realidad de los mapas cognitivos y emocionales que componen sus nuevas lecturas.

Notas

- 1 Es muy interesante el panorama que sobre las transformaciones del mundo del libro ofrecen Richard Uribe y Robert Max Steenkist en “El futuro del sector editorial en América Latina” publicado en *Libro al día*, CERLALC, Bogotá, Número 6, Enero de 2009.
- 2 Estos datos iniciales se encuentran en “Creative Economy. Report 2008. The Challenge of Assessing the Creative Economy: towards informed Policy-making”, Nueva York: UNDP, UNCTAD, Naciones Unidas, 2008.
- 3 La categoría de publicaciones utilizada en el informe de Economía Creativa de 2008 del PNUD y la UNCTAD comprende libros, pero también periódicos, revistas y otros materiales impresos.
- 4 “Nosotros y los otros. El comercio exterior de bienes culturales en América del Sur”, Buenos Aires: Laboratorio de Industrias culturales, Secretaría de Cultura de la Nación, 2008, página 22.
- 5 Cfr. La contribución económica de las industrias del derecho de autor y los derechos conexos en Colombia, Organización Mundial de la propiedad intelectual y Oficina Nacional de derecho de autor, Bogotá, 2008.
- 6 Sobre el futuro del libro se recomienda el artículo “El futuro del sector editorial en América Latina” de Richard Uribe y Robert Max Steenkist, *Libro al día*, CERLALC, Bogotá, Número 6, Enero de 2009.
- 7 Roger Chartier, “El lector proyecta su presencia dentro del texto de ficción”, Buenos Aires: Clarín, 14, Mayo de 2006.
- 8 Encuesta Nacional de Lectura, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006, página 83.
- 9 Bernard Lahire, “En los sectores no se lee poco ni sin interés”, Buenos Aires: Clarín, 30 de julio de 2006.
- 10 Cultura en situación de pobreza. Imaginarios y consumo cultural en asentamientos precarios de Montevideo, Hugo Achúgar, Rosario Radakovich, Sandra Rapetti y Susana Dominzaín, Montevideo: Observatorio Universitario de Políticas públicas, agosto de 2006, página 12.
- 11 Bernard Lahire, “En los sectores populares no se lee poco ni sin interés”, Buenos Aires: Clarín, 2006.
- 12 El DANE y el Ministerio de Cultura de Colombia han incorporado el consumo cultural dentro de los temas medidos por el primero que es la institución estatal encargada de las estadísticas nacionales.
- 13 Germán Rey, *Las tramas de la cultura*, Bogotá: Convenio Andrés Bello y Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2008.
- 14 Germán Rey, “La diversidad de las lecturas” En: *Consumo de libros y hábitos de lectura en Colombia*, Bogotá: Ministerio de Cultura, DANE, Fundalectura, CERLALC, Cámara Colombiana del Libro, 2001, páginas 39 a 61.
- 15 Para los datos de Argentina se ha consultado el Sistema Nacional de Consumos culturales, de Agosto de 2005, investigación realizada por la Secretaría de Medios de Comunicación de la Presidencia de la Nación y dirigida por Luis Alberto Quevedo, Roberto Bacman y Lelio Marmorá.
- 16 Encuesta Nacional de Lectura, México: CONACULTA, 2006, página 56.
- 17 Los datos de lectura del Brasil han sido tomados de “Retratos do lectura no Brasil”, Sao Paulo: Instituto Pro-livro, 2008.
- 18 Acceso a la lectura en el Brasil: consideraciones a partir de la investigación (original en portugués), página 13.
- 19 En: *Consumo de libros y hábitos de lectura en Colombia*, Bogotá: Ministerio de Cultura, DANE, Fundalectura, CERLALC, Cámara Colombiana del libro, 2006.

